

# CUATRO SIGLOS DE HISTORIOGRAFIA DOMINICANA

—SIGLOS XV-XVIII—

**Discurso de Ingreso como  
Miembro de Número de la Academia  
Dominicana de la Historia(\*)**

**Por Manuel de Jesús Goico Castro**

**Señor Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia;  
Señores Académicos;  
Damas y Caballeros:**

Considero un deber ineludible testimoniar, o mejor dicho ratificar, con esa emoción que Rodó definió como “la mano de Dios sobre el timón del alma”, los votos de reconocimiento y de gratitud que lúcidamente albergo en mi espíritu hacia ustedes, dignísimos señores académicos, por el alto honor de haberme elegido Miembro de Número de esta Corporación, con vocación a ocupar el Sillón C, vacante por la muerte del eminente historiador Licenciado Don Víctor Garrido, quien fulgió también como astro de primera magnitud en el retablo de las letras nacionales como orador y poeta.

Era su verbo sinfónico y altisonante en la oratoria política. Perteneció a la escuela romántica, estadio donde

(\*) Sesión pública del 30 de noviembre de 1979.



irradió la elocuencia de Eugenio Deschamps, de Juan José Sánchez, de Arturo Logroño, de Luis Conrado del Castillo, de Rafael Estrella Ureña y de otros tribunos clásicos, modelos de ese género.

Como Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, al inaugurar la carretera Rincón-Cotuí, evocamos que Víctor Garrido exclamó con énfasis: “Palo Hincado es la cuna remota del Baluarte. Juan Sánchez Ramírez y Juan Pablo Duarte se dan la mano a través de la historia”.

Sus discursos académicos lo revelan como gallardo exponente de ático estilo, tan castizo cuanto brillante. Víctor Garrido da vigencia al criterio de Ernst Cassirer de que “la historia lo mismo que la poesía, es un órgano del conocimiento de nosotros mismos, un instrumento indispensable para construir nuestro universo humano”.

Justo sería definir la elocuencia de Víctor Garrido con un vocablo indígena: jaitiboní, que significa catarata de plata que desciende del cielo, vocablo que procede del cacicazgo de Xaraguá, donde según asevera Pedro Henríquez Ureña, en su obra maestra **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**, se hablaba el taíno con más pulidez.

La obra poética de Garrido, forjada en el crisol de Apolo, le otorga credenciales de inmortalidad, en la misma dimensión y jerarquía que ha conquistado la producción lírica con que comparecen ante la crítica y el análisis de los historiadores de la cultura, —coronados con los laureles de Píndaro y de Homero—, los poetas y académicos de la Lengua y de la Historia Virgilio Díaz Ordóñez y Ramón Emilio Jiménez, quienes también supieron honrar con su sapiencia adustos sillones en esta Academia.

Esa trilogía de bardos preclaros que mencionamos dejó nítida constancia de que manejó con genio los metros multiformes de la poesía épica, de la poesía romántica y del verso postmodernista. Ahora desde la cúspide del parnaso nacional tiene derecho de incorporarse al acervo cultural de la poesía americana.



En el campo de la historia Víctor Garrido esculpió su pensamiento lúcido y valiente en cuatro libros: **Los Puello**, ensayos biográficos de tres próceres dominicanos; **Política de Francia en Santo Domingo** (1844-1846), profundo y serio análisis sobre la materia; **En la ruta de mi vida**, veraces y hermosos relatos autobiográficos y **Espigas históricas**, originales estudios históricos sobre temas controversiales.

Al enfocar algunos temas controversiales como los antecedentes de la invasión haitiana de 1822, el Manifiesto del 16 de Enero, la fundación de Santo Domingo y otras materias sustanciales, Garrido revela haber asimilado las rectificaciones históricas contemporáneas y analiza con espíritu liberal esos sucesos. Ello es elocuente reflejo de su dinámica como estudioso de la historia. En su obra campea sólida erudición y estilo ágil y brillante.

En algunos temas, como en el de Santana, exhibe un radicalismo irreductible, en razón de que el férreo hatero del Seibo nunca fue “santo de su devoción”.

Aunque resplandeciente de bondad y con la altura moral que lo caracterizaba me dedicó su obra **En la ruta de mi vida**, con generoso autógrafo, y sus felicitaciones por la publicación de mi libro en torno a Pedro Santana.

Como corolario de esta breve semblanza de mi antecesor, me siento comprometido a evocar aquella señera aspiración de Pedro Henríquez Ureña: “Esperemos que nuestra América siga produciendo lo que es acaso su más alta característica: los hombres magistrales, héroes verdaderos de nuestra vida moderna, verbo de nuestro espíritu y creadores de vida espiritual”.<sup>(1)</sup>

## II

### Exordio.

Debo confesar en este breve exordio, que por honradora coincidencia, he demorado el mismo tiempo que se tomó

1) Henríquez Ureña: La utopía de América. Obras completas. Tomo V, p. 240.



mi ilustre profesor de Derecho Internacional Público Licenciado Manuel Arturo Peña Batlle como “compás de espera” entre su elección y la lectura de su discurso de ingreso, quien sabe si asendereado por las mismas causas del tráfico de la política, función absorbente que suele esquilmar las energías físicas y espirituales y sobre todo porque roba el precioso tiempo de instalarnos en “torres de marfil” para pensar y escribir en connubio con los arcángeles de la inspiración.

Esas tareas cotidianas de la política pocas veces se concilian con las del espíritu y “secan el cerebro”, como narra Cervantes que lo tuvo Don Quijote, abatido por la lectura de tantos libros de caballería.

Rubén Darío en su hermosa página sobre Málaga de su libro **Tierras solares** dejó escrito que “a medida que avanza la universal civilización” se torna “destructora de poesía y hacedora de negocios”.

Gabino Alfredo Morales, jurista y poeta de grata recordación, consignó en su libro **Breviario lírico** que el auge de los negocios, el ejercicio intensivo de las profesiones o las faenas burocráticas, suelen poner muchas veces pesadas alas en el espíritu de los hombres de letras.

“A fines del siglo XIX, —según afirma Pedro Henríquez Ureña en **Utopía de América**— lanzó el grito de alerta el último de nuestros apóstoles, el noble y puro José Enrique Rodó: nos advirtió que el empuje de las riquezas materiales amenazaba ahogar nuestra ingenua vida espiritual”.

Esa premonición del pensador uruguayo trataba de levantar una muralla para invalidar el triunfo de Calibán sobre Ariel. Rodó estuvo alarmado al confrontar un desequilibrio entre el desarrollo material acelerado de los países del hemisferio occidental y en el extremo de la balanza una escasa producción literaria de primera categoría.

Esas ideas fueron fuego inspirador de sus libros **Ariel** y **Liberalismo y jacobinismo**.

Por fortuna, como todas las reglas tienen bien definidas



excepciones, es obvio que vencer esos obstáculos constituye un privilegio para seres dotados de la gracia de Dios. Quien sabe si sea valadero evocar ahora aquel bien meditado verso de José Martí:

*“...ganado tengo el pan,  
hágase el verso...”*

### III

## Tablas Cronológicas de la Historiografía Dominicana —Siglos XV - XVIII—

En este estudio panorámico nos proponemos presentar un esquema coherente de las principales corrientes historiográficas que se han desarrollado en Santo Domingo. A través de la interpretación y estudio de la historia arribamos a diversos criterios metodológicos y sus coyunturas específicas, como la historia política, la epopeya de los héroes nacionales y los grandes hechos heroicos, la historia de la cultura, el hecho social y el hecho económico y sus incidencias.

Estas tablas cronológicas aspiran constituirse en un ensayo pormenorizado en torno a los historiadores que han existido en nuestro país. Cobran vigencia en nuestro análisis cincuenta historiadores en un período que abarca cuatro siglos: desde Cristóbal Colón en el siglo XV hasta Antonio Del Monte y Tejada, nacido a fines del siglo XVIII.

Se incluyen en el estudio, además de historiadores españoles y dominicanos, notables narradores belgas, franceses, italianos, haitianos, puertorriqueños, y de otras naciones, autores de libros en torno a Santo Domingo, de breves capítulos o de meras menciones a la vida cultural o política de nuestra Isla Española.

Muchos de esos libros son bastante raros o desconocidos y su mención puede estimarse como una primicia bibliográfica y no como un alarde de erudición. En esencia



esas fuentes representan ingredientes primordiales para forjar la historia integral de la cultura dominicana.

### Siglo XV

**Cristóbal Colón** (1451-1506).— En el **Diario de Navegación**, en las **Cartas** y en las **Relaciones** del Almirante, Descubridor del Nuevo Mundo, tiene sus más prístinos orígenes la historiografía dominicana.

Son esas “las primeras descripciones sobre la naturaleza de la isla”. Colón “supo sentir y expresar como nadie los encantos del paisaje nacional y aún transmitirnos sobre él una visión poética y a veces sobremanera literaria”.<sup>2</sup>

Si la América no hubiese existido, —exclamó en una ocasión solemne don Emilio Castelar—, Dios la hubiera puesto en el camino de Colón para premiar su fe. Por eso Oviedo no temió decir a Carlos V que si a Colón “se le hubiese erigido una estatua de oro, no se hubiera ejecutado cosa alguna en exceso”.<sup>3</sup>

**Pedro Mártir de Anglería** (1459-1526).— Entre los primeros cronistas de Indias que dieron a conocer la América y los maravillosos sucesos acaecidos en su descubrimiento y conquista por los españoles, figura Pedro Mártir de Anglería, autor de las **Décadas del Nuevo Mundo**, obra que se puede considerar como la primera historia general de las Indias. Las **Décadas** son en esencia un epistolario escrito a lo largo de treinta y dos años. El historiador mexicano Edmundo O’ Gorman lo califica de “libro extraño y paradójico, tanto en su forma como en su contenido”.<sup>4</sup> Pedro Henríquez Ureña juzga a Mártir de Anglería como “hombre genial, a su manera, humanista con vocación de periodista”.

De “periodista” lo designa Francisco Morales Padrón en su estudio **Los grandes cronistas de Indias** y para

- 2) Joaquín Balaguer: *Historia de la literatura dominicana*. Buenos Aires, quinta edición, 1972, p. 11.
- 3) Pedro Agustín Morell de Santa Cruz: *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*. (Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1929, p. 48-49)
- 4) Edmundo O’ Gorman: *Cuatro historiadores de Indias*. (Secretaría de Educación, México, 1972, p. 11).



robustecer esa afirmación cita fragmentos del precursor de la historiografía indiana:

“Me vine a España con el anhelo de presenciar la expedición que se emprendió contra los enemigos de nuestra fe, y porque, joven y ansioso de novedades, no veía en Italia cosa que pudiera alimentar mi ingenio”.<sup>5</sup>

A los pocos días del regreso de Colón escribe: “Ha vuelto de las antípodas occidentales cierto Cristóbal Colón, de Liguria... trayendo como pruebas muchas cosas preciosas, pero indudablemente oro que, naturalmente se produce en aquellas regiones”.

Ya para octubre de 1494 Mártir de Anglería con gran despejo afirma: “He comenzado a escribir unos libros acerca del descubrimiento de una cosa tan grande...”

Y agrega: “No abandonaré de buen grado a España... porque estoy en la fuente de las noticias que llegan de los países recién descubiertos, y puedo esperar, constituyéndome en historiador de tan grandes acontecimientos, que mi nombre pase a la posteridad”.<sup>6</sup> Mártir de Anglería tuvo la fortuna de ver coronadas esas metas.

**A Martín Fernández de Enciso (1469-1531?) se le atribuye la gloria de ser el autor de aquel incunable de las letras y de los anales hispanoamericanos intitulado *Suma de Geographia que tracta de todas las partes, etc., provincias del mundo: en especial de las Indias.***

Es el primer libro publicado referente a cosas de América. Se tienen noticias de tres ediciones hechas en Sevilla, en 1519, en 1530 y en 1549.

Gustavo Otero Muñoz en su **Historia de la historiografía colombiana** consigna que “Fernández de Enciso fue uno de los primeros viajeros y militares que recorrieron las costas de Tierra Firme a principios del siglo XVI. Según Las Casas abogó en pleitos o los promovió...” “Vasco Núñez de Balboa encabezó un motín para desconocerle como Alcalde-

5) Ob. cit. p. 37 (v. Boletín del Faro a Colón, Núm. 23, Enero-Abril 1959).

6) Francisco Esteve Barba: *Historiografía Indiana*. Editorial Gredos, Madrid, 1964, p. 55).



Justicia Mayor, y le remitió en calidad de preso a Santo Domingo, después de embargarle sus bienes. Años más tarde en el juicio de residencia que Pedrarias Dávila hizo seguir a Balboa, fue condenado éste a la restitución de unos miles de pesos que se tomaron injustamente del caudal de Enciso”?

Fernández de Enciso es un sagaz explorador y geógrafo. Estudia la fauna, la flora, las costumbres y los rasgos étnicos de nuestros aborígenes. Era abogado y hombre acaudalado. Ejerció funciones ejecutivas en el gobierno de la Isla. En torno suyo encontramos menciones elogiosas en Las Casas y en Martín Fernández de Navarrete, entre los antiguos, y en José Toribio Medina y en Carlos Pereyra, entre los modernos.

**Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566).**— Ninguno de los biógrafos ni exégetas del Padre Las Casas ha podido descubrir que dentro del cúmulo de información que él aporta en sus obras en torno a la conquista y la colonización de América late nítidamente el alma de un auténtico poeta.

Demetrio Ramos, Lewis Hanke, Edmundo O’Gorman y otros han estudiado con gran acierto a Las Casas como expositor eufórico del paisaje virgen del Nuevo Mundo y como procurador o abogado de la tragedia indígena ante las Cortes Españolas, pero no han calibrado el potencial portentoso de poesía que aflora en toda su obra.

Galván ve en Las Casas “la gloria más pura de España” y Pedro Henríquez Ureña lo califica “...el batallador y fantaseador... caballero andante del evangelio de la fraternidad humana”.

Hacia 1527 empezó a escribir en Puerto Plata su **Apologética Historia de las Indias**. Sus otras dos obras que lo hicieron famoso fueron: **Historia de las Indias**, que terminó en 1561 y abarca de 1492 a 1520, y **Brevísima Relación de la destrucción de las Indias**, publicada en 1542.

7) Otero Muñoz: Ob. cit. p. 190 (En Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, Núm. 317-318, marzo-abril 1941).





La prosa de Las Casas “conserva el sabor añejo de los cronistas del siglo XVI”, consigna uno de sus biógrafos.

Podríamos reputar a Las Casas como el precursor de algunos tratadistas de derecho agrario contemporáneo, al enarbolar en defensa de los hatos indígenas, el criterio moderno de que “solamente el trabajo continuado legitima la posesión del suelo”.

**Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez (1478-1557).**— Tanto como Cristóbal Colón y más que Las Casas, Oviedo es el cronista de Indias más sustancialmente vinculado a la tierra dominicana: porque aquí vivió más largo tiempo en los períodos de sus tres viajes a la Isla; aquí creó familia y dejó larga descendencia y aquí descansan sus restos mortales.

Balaguer nos ofrece un sobrio trazo de la figura de Fernández de Oviedo, a quien exalta como “el formidable historiador de la conquista, superior a todos sus émulos por la riqueza de su imaginación, por la abundancia de sus informaciones y por el arte prodigioso con que enlazó los asuntos más disímiles y las materias más peregrinas, en una obra vastísima para el tiempo y verdaderamente extraordinaria como radiografía de la epopeya del descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo”.<sup>8</sup>

Por su formación como escritor profesional, dotado de vasta ilustración, y por la original precisión de su estilo, constituye Fernández de Oviedo la figura más prominente entre los historiadores coloniales. Y avalado por esos perfiles relevantes se entrega con fervor y misticismo a describir el imperio occidental de las Indias, como naturalista, y a narrar como historiador los hechos famosos de su descubrimiento y conquista, divulgando los secretos y descubriendo el manto de sombras de los mares y de las selvas americanas.

Durante las primeras dos décadas de su permanencia

8) Joaquín Balaguer: Discursos. Temas históricos y literarios. Barcelona, 1973, p. 87.



en el Nuevo Mundo trabajó en la redacción de la primera parte de su **Historia General y Natural de las Indias**, a cuya publicación retornó a España en 1535, libro que puede reputarse, como lo reconoce el historiador colombiano Gustavo Otero Muñoz, “como un monumento imperecedero para la gloria de su autor” y que le permitió el privilegio de verlo traducido en vida de éste a las lenguas toscana, francesa, alemana, latina, griega, turca y arábica.

El manuscrito de la segunda parte de la **Historia General y Natural de las Indias** fue enviado por Oviedo a España en 1556, justamente un año antes de morir. Su muerte se produjo en Santo Domingo el 27 de junio de 1557 y no en Valladolid, como afirman casi todos sus biógrafos.

Antonio Del Monte y Tejada reconoce a Oviedo como “hombre de grandes luces y distinguido historiador”.

Julio Cejador en un estudio sobre la obra de Oviedo lo llama “...el Plinio americano y el más transparente historiador de aquella época, la más importante de la vida de la nación española... No abarca, como filósofo, en conjunto los grandes acontecimientos; pero, en cambio, se detiene en pormenores, que otros menospreciarían, pintándonos con mayor viveza los hechos, los hombres y los objetos, sin faltarle de vez en vez el calor que le comunica la visión de cosas tan maravillosas, de tan grandiosos acontecimientos y de tan pasmosas empresas”.<sup>10</sup>

Otero Muñoz nos dice que Oviedo “nos suministra infinitas noticias acerca de la naturaleza de América, sobre las hazañas y torpezas de los conquistadores, y las costumbres de los indios, con la fresca sencillez de un historiador imparcial y de un gran observador de las cosas, de los hombres y de sus acciones” y que “falleció aquí en suelo americano, en donde vivió los mejores años de su vida, maduró su indiscutible talento natural, tuvo su palestra de soldado y su academia de historiador ejercida desde la

9) Otero Muñoz: *Historia de la historiografía colombiana*, ob. cit. Núm. 317-318 Bol. Hist. y Antigüedades, p. 206).

10) V. Sainz de Robles: *Ensayo de un Diccionario de Literatura*, tomo II, p. 394).



fortaleza de Santo Domingo, adonde llegaban Capitanes y navegantes que habían recorrido diversas regiones y que solían concentrarse en aquella gran metrópoli colonial, sede de la Real Audiencia que manejaba todos los asuntos del mundo americano”.<sup>11</sup>

**Fray Román Pane.**— En los escritos de este importante personaje de la colonia aparecen las primeras noticias que divulgan las supersticiones y ritos religiosos de los indios de La Española. El Conde de la Viñaza le atribuye haber sido “el primer europeo de quien particularmente se sabe que habló una lengua de América”.<sup>12</sup>

Pedro Henríquez Ureña atribuye a Fray Román Pane el título de primer etnógrafo, en virtud de haber asumido la misión de estudiar pacientemente la conformación racial y los dialectos de algunas regiones de la isla, como primer preceptor que tuvieron los aborígenes en el Continente.

En un apéndice de la **Historia del Almirante**, escrita por su hijo Hernando Colón, figuran las reseñas de Fray Román Pane.

**Diego Alvarez Chanca**, físico que acompañó al Almirante Don Cristóbal Colón en su segundo viaje, en su famosa Carta al Cabildo de Sevilla, de fines de 1493, aporta curiosas observaciones en torno a la fauna y la flora de la isla.

La belleza del paisaje bucólico inspiró a Alvarez Chanca a escribir: “**Era en todo aquello que parecia desta isla todo montaña muy hermosa y muy verde, y fasta el agua, que era alegría el mirarla**”.

Ese mismo paisaje puso un hálito de poesía en la pluma del Padre Las Casas cuando exalta la “hermosura y suavidad del agua” y la fresca música que emana de las corrientes cristalinas, despierta en su ánimo el sentimiento de la belleza, pasión panteísta que hace evocar la magnificencia de las églogas de Virgilio y la exaltación a la

11) Muñoz: Ob. cit. 207-208).

12) Conde de la Viñaza: La ciencia española y la filología comparada. Revista de las Españas, Madrid, 1932.



transparencia del aire en el Valle del Anahuac, de Alfonso Reyes.

**Hernando Colón (1488-1539).**— Todos los biógrafos de Hernando Colón encuentran firme asidero para proclamar que él fue uno de los bibliófilos más destacados de su tiempo. Antonio Rumeu de Armas en un notable estudio publicado en 1973: **Hernando Colón, historiador del Descubrimiento de América**,<sup>13</sup> consigna que “el trato frecuente con prestigiosos humanistas como Erasmo, Nebrija y Clénard, y las compras de libros en España y en los más diversos escenarios de Europa, a lo largo de sus múltiples viajes, le permitieron reunir en su casa sevillana de la Puerta de Goles la famosa Biblioteca Fernandina o Colombina, auténtico tesoro sin igual en la época”.<sup>14</sup>

Oviedo llama al segundo hijo del Descubridor: “virtuoso caballero; y además de ser de mucha nobleza, e afabilidad, e dulce conversación, es doto en diversas ciencias, y en especial cosmographía”.<sup>15</sup>

Es evidente, como afirma Rumeu de Armas, que la **Historia del Almirante** “es piedra angular para la vida de Colón y el primer y decisivo capítulo de la Historia de América” y exhorta a los estudiosos del tema “acercarse a ella con profundo respeto, pero al mismo tiempo con decidido valor”.<sup>16</sup>

**Bernal Díaz del Castillo (1496-1584).**— **La verdadera historia de la conquista de Nueva España** se considera “como una aportación historiográfica de primer orden y una creación literaria de tipo excepcional”.<sup>17</sup>

Díaz del Castillo “es uno de los historiadores más importantes, espontáneos y originales de las Indias, cuya narración, aunque de fundamento autobiográfico, tiene

13) Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.

14) Rumeu de Armas: Ob. cit. 6.

15) Gonzalo Fernández de Oviedo: Historia, I, 71.

16) Rumeu de Armas: Ob. cit. p. 44.

17) Francisco Esteve Barba: Historiografía Indiana, Editorial Gredos, Madrid, 1964.



vuelos de verdadera historia”, comenta el crítico Francisco Esteve Barba. (Ob. cit. p. 142).

Asume la postura de ser un historiador verídico y dice que “la verdad es cosa bendita y sagrada, y cuanto contra ella se dijere, va maldito”.

Preocupado por contar con las buenas auras de la posteridad, expresó en una de las últimas páginas de su **Historia**: —“Y a esta causa lo escribo, para que quede memoria de mí”.

Poseía en grado sumo la amenidad en sus relatos y veracidad incuestionable. En su elocución se descubren verdaderas dotes de estilista y resalta la gracia, la originalidad y la belleza en su narración, consigna uno de sus biógrafos.

Bernard Díaz del Castillo tiene un decidido apologista en Carlos Pereyra, el historiador mexicano, cuando proclama que: “Su libro fue con lo que se hace todo libro inmortal: con una pasión dominadora, con una imaginación de alucinado y con una voluntad que no cede ni a las dolencias del cuerpo ni a los quebrantos del alma. Es el libro de historia por excelencia; es el único libro de historia que merece vivir; la historia en su sentido etimológico; el testimonio de los hechos”.

## Siglo XVI

**Francisco López de Gómara (1511-1572).**— En su **Historia de Indias**, publicada en 1552, nos relata el hecho del descubrimiento de América, sumariamente, con gran sobriedad, en admirable prosa. Está dedicada a Carlos I. Su otra obra que le granjeó también fama es **Crónica de la Conquista de la Nueva España**, dedicada a Martín, un hijo del gran conquistador Hernán Cortés, de quien es leal amigo y apologista. En ambas obras campea equilibrado estilo, elaborado con gracia y amenidad. En un proemio dedicado “a los leyentes” Gómara reconoce alguna despro-



porción y explica que ha tenido en su obra dos estilos: “breve en la historia y prolijo en la conquista de México”<sup>18</sup>

**Alonso de Zorita** (1512-1586?).— Fue uno de los Oidores que tuvo la Audiencia de Santo Domingo en el siglo XVI, de 1547 a 1553. En el apéndice de su **Historia de la Nueva España**, (Madrid, 1909), figuran cuatro cartas suyas que se refieren a la Isla Española.

Pedro Henríquez Ureña lo califica como “historiador estimable” y afirma que hizo el primer catálogo de escritores —hasta treinta y seis— sobre cosas de América”<sup>19</sup> intitulado **Catálogo de los autores que han escrito historias de Indias**.

El licenciado Luis Florén (1913-1973), estimable bibliógrafo, en un estudio sobre el historiador chileno José Toribio Medina incluyó el famoso **Catálogo de los autores que an escrito historias de Yndias, o tratado algo de llas**”, de Alonso de Zorita<sup>20</sup>.

Zorita en su severa prosa del siglo XVI, con sobriedad y elegancia de corte renacentista, insinúa a manera de bocetos o medallones, entre luces y sombras, como un Rembrandt de la cronología colonial, los nombres de los autores de aquellos memoriales, infolios y libros que en torno a las Indias pergeñaron los treinta y seis letrados que Serrano Sanz reprodujo en el tomo I de la **Historia de la Nueva España**.

Zorita no evade la oportunidad de revelar su fino ingenio cuando al mencionar al cronista Fray Domingo de Salazar asevera que “nunca había visto hombre de gran cuerpo que fuese docto”.

Américo Lugo en su **Historia colonial de la Isla Española o de Santo Domingo** afirma que “era Zorita,

18) Esteve Barba: Ob. cit. p. 96.

19) Pedro Henríquez Ureña: La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, en *Obra crítica*, p. 350-351).

20) Luis Florén: En honor de Don José Toribio Medina, en *CLIO* Núm. 94, sept. dic. 1952, p. 147-152).



sordo y sórdido. Jurista e historiador, escritor sin originalidad”<sup>21</sup>

**Juan de Castellanos** (1522-1607).— Es el celebrado autor de las **Elegías de varones ilustres de Indias**.

Describe a Enriquillo como “gentil lector y buen escribano”. Exalta el heroísmo de algunos caciques de La Española. Reverencia la belleza y la inteligencia de Anacaona. Condena la inhumana intrepidez de algunos conquistadores y comenta la audacia de Oviedo, Las Casas, José de Acosta y otros cronistas de Indias.

Las primeras cinco **Elegías** del extenso poema están consagradas a la historia de la isla. En la Elegía V, Canto I ofrece sus impresiones de la ciudad de Santo Domingo, que parece haber conocido a fondo:

*Hiciéronse las casas con extremos  
de grandes y soberbios edificios,  
iglesia catedral de gran nobleza,  
fuente, y esclarecida fortaleza...*

*...De norte a sur Ozama la rodea  
combátela la mar a mediodía  
con un roquedo tal y tan seguro,  
que no puede formarse mejor muro...(\*)*

**José de Acosta** (1540-1600).— Es autor de una **Historia natural y moral de las Indias**. Edmundo O’ Gorman, ensayista e historiador mexicano contemporáneo, en su admirable libro **Cuatro historiadores de Indias**, incluye a Acosta, junto con Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y el Padre Fray Bartolomé de Las Casas, como uno de los cuatro fundadores de la historia americana.

21) Lugo: Ob. cit. 155, CLIO núm. 41 — mayo-junio 1940. Comentario omitido al ser incorporado ese artículo a la Historia que prologó Peña Batlle y puso notas Fray Cipriano de Utrera.

(\*) Una de las mejores biografías del poeta la ha publicado Mario Germán Romero: *Joan de Castellanos: Un examen de su vida y de su obra*. Banco de la República. Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá, Colombia 1964.



Para Pedro Henríquez Ureña Acosta es “el mejor de los naturalistas españoles que en el siglo XVI describieron la fauna y la flora del Nuevo Mundo”.<sup>22</sup>

**Johannes de Laët** (1539-1629?).— Reputado geógrafo e historiador belga. Tomó gran nombradía cuando “debatí con las inteligencias más destacadas de la época el origen de los indios americanos y escribió varias descripciones geográficas”.<sup>23</sup>

Su **Historia del Nuevo Mundo o Descripción de las Indias Occidentales** está dividida en 18 libros. La primera edición fue publicada en Leyden en 1626. La segunda en 1630 y la tercera en 1633. La traducción francesa circuló en Amberes en 1640.

El historiador puertorriqueño Alejandro Tapia y Rivera, según su biógrafo Manuel García Díaz, utilizó una traducción del libro de Laët del francés al español realizada por su compañero de estudios en Madrid Segundo Ruíz Belvis. Tapia reprodujo los fragmentos de la obra de Laët que se refieren a Puerto Rico.<sup>24</sup>

Laët era hombre dotado de extraordinaria elocuencia y erudición. Se sabe que “participó en el Sínodo de Dordrecht, donde discutió el dogma de la predestinación”.<sup>25</sup>

**Antonio de Herrera** (1549-1625).— Su obra más importante es **Décadas de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del Mar Océano**, publicada en 1601.

Tanto el Conde Gubernatis en su **Historia Universal de la Historiografía** (Ediciones C.E.P.A., Buenos Aires, 1943), como Eduard Fueter en su **Historia de la Historiografía Moderna** (París, 1914) y Rómulo D. Carbia en **La Crónica Oficial de las Indias Occidentales** (La Plata,

22) Henríquez Ureña: La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, en *Obra crítica*, p. 347).

23) José Honorio Rodrigues: *Historiografía del Brasil. Siglo XVII*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1963, p. 86.

24) Manuel García Díaz: Alejandro Tapia y Rivera. Su vida y su obra. Editorial Coquí, San Juan, Puerto Rico, 1964, p. 86-87)

25) José Honorio Rodrigues: *Ob. cit.* p. 86.





Argentina, 1934), estiman a Antonio de Herrera como “el príncipe de los historiadores de América”.

El sabio investigador español Francisco Morales Padrón en su estudio **Los grandes cronistas de Indias**, anteriormente citado, afirma que el mérito de Herrera consiste en haber compuesto la primera Historia de América y pone énfasis en sus cualidades resaltantes: “...estilo claro, elaboración de materiales hecha con talento, distribución atinada y con arte, fuentes dignas de fe. Todas estas condiciones hacen de sus **Décadas** una Historia inestimable”.<sup>26</sup>

**Gil González Dávila** (1578-1658).— Ejerció las funciones de Cronista de los Reyes, nombrado en 1612 y Cronista de Castilla y de Indias en 1641. Tiene el privilegio de que su nombre figure en el Catálogo de Autoridades del Diccionario de la Academia Española de la Lengua.— Entre sus obras más conocidas hay que mencionar el **Teatro Eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos, obispos, y cosas memorables de sus sedes**, libros editados en Madrid, el primer tomo en 1649 y el segundo en 1655; y **Teatro Eclesiástico de las dos Castillas**. Según afirma el erudito y sabio historiador Emilio Rodríguez Demorizi esas obras “constituyen una vasta cantera para el estudio de la historia americana” y “contienen informaciones útiles para el conocimiento de la cultura y de la sugestiva historia eclesiástica de la Española”.<sup>27</sup>

Agustín Millares —uno de los biógrafos de Gil González Dávila— afirma que es justo “reconocerle su incansable afán por procurar la mayor suma de noticias sobre los temas objeto de su estudio”.<sup>28</sup>

**Luis Jerónimo de Alcocer** (1598-1664).— Para avallar la calidad de su **Relación sobre la Isla Española**

26) Ob. cit. pág. 57, (en Boletín El Faro a Colón, enero-abril 1959).

27) Emilio Rodríguez Demorizi: Relaciones históricas de Santo Domingo, Vol. I, p. 168, Editora Montalvo, Santo Domingo, 1942).

28) Francisco Esteve Barba: Historiografía Indiana, Ob. cit. p. 122.



estampa como exergo en probanza de su ecuanimidad: “Con esto doy fin a esta relación que he procurado con todas mis fuerzas vaya muy conforme a la verdad, valiéndome para esto de todas las historias, relaciones y noticias que he podido haber, informándome de los vecinos más antiguos y fidedignos”.<sup>29</sup>

La descripción de la flora y de la fauna, la relación geográfica e histórica de la Isla, de sus villas y ciudades y de sus hombres notables, según el criterio del notable investigador Joaquín Balaguer en su **Historia de la Literatura Dominicana**, “constituye el monumento literario de mayor relieve compuesto en aquellos tiempos por la pluma de un dominicano”.<sup>30</sup>

### Siglo XVII

**Fray Domingo Fernández de Navarrete** (1618-1686).— Sus valiosos memoriales **Relación de lugares y ciudades de La Española** (1679) y **Noticias de la Isla Española** (1680), presentan extraordinario interés para el estudio del desarrollo de la Colonia en esa época.

**Juan Francisco Montemayor de Cuenca** (1620-1685).— Es jurista y teólogo notable. Su **Relación de la Vitoria que han tenido las Católicas armas de sv Magestad** versa sobre las devastaciones de Osorio de las ciudades del norte de la isla de Santo Domingo y la ocupación de la Isla de la Tortuga en 1630 por aventureros enemigos de España.

**Fray Fernando Carvajal y Rivera** (1633-1701).— El académico y erudito Emilio Rodríguez Demorizi sostiene que “los escritos de Carvajal y Rivera son “dignos de Gracián...” “por su sorprendente estilo literario, bien peregrino para su época en estas soledades y aún en España”.<sup>31</sup>

29) Américo Lugo: *Historia de Santo Domingo*. Editorial Librería Dominicana, Santo Domingo, 1952, p. 364-365).

30) Balaguer: *Ob. cit.* p. 68.

31) Emilio Rodríguez Demorizi: *Relaciones históricas de Santo Domingo*, vol. III, Editora Montalvo, 1957, p. 5).



Pedro Henríquez Ureña lo considera como escritor de alta calidad, “fino prosador conceptista en sus admirables cartas”. Max Henríquez Ureña en su **Panorama histórico de la literatura dominicana** afirma que de Carvajal y Rivera “...nos quedan algunas cartas donosamente escritas y un **Memorial** sobre su viaje de Santo Domingo a España en 1691”.<sup>32)</sup>

**Carlos de Sigüenza y Góngora** (1645-1700).— Narra la famosa Batalla de Sabana Real o de La Limonade, del 21 de Enero de 1691, en unas bien documentadas **Relaciones** y en su obra **Trofeo de la Justicia Española** (México, 1691), exalta el heroísmo de los dominicanos ante los ataques de los piratas e invasores extranjeros.

**Alexandre Olivier Oexmelin** (1645-1710).— Es autor de la **Historia de los aventureros, filibusteros y bucaneros de América**, (París 1920, edición en francés, traducida por Don Cayetano Armando Rodríguez en 1953).— Obra indispensable para el estudio del origen de la piratería en el litoral del Caribe.

**Padre Jean Baptiste Labat** (1663-1758).— Ha enriquecido la bibliografía antillana con estas obras fundamentales: **Viajes a las Islas de América (Antillas)** 1693-1705, 2 volúmenes, París, edición Ducharte 1931; **Memorias**, (1831) y **Nuevos Viajes a las islas de América**, 6 volúmenes, París, 1724.— Libros que constituyen un precioso material documental en torno al archipiélago antillano, las espléndidas islas que en la lejanía del horizonte infinito semejan “pétalos deshojados en el mar como una flor”, según la concepción de un ilustre poeta.

Arrojan datos esclarecedores y noticias muy provechosas las **Relaciones** de **Juan López de Velasco**, cronista oficial de Indias; de **Juan de Echagoian**, cuyo apego irrestricto a la verdad mereció el elogio de Fray Cipriano de Utrera, el venerable investigador, que al decir de Américo Lugo fue “luz de nuestros tiempos coloniales”; y de otros

32) Ob. cit. (Primera edición, Río de Janeiro 1945, p. 44).



cronistas y oidores como **Francisco Franco de Torquemada**; **Antonio Rodríguez de León Pinelo**, autor del manuscrito original intitulado **Índice general de los papeles del Consejo de Indias**; de **Juan Melgarejo Ponce de León**, autor de un bien estructurado **Memorial** sobre las fortificaciones de la Isla Española y la **Descripción** del Oidor Decano de la Real Audiencia de Santo Domingo **Fernando Araujo y Rivera** versa sobre el desarrollo de la colonia francesa de Santo Domingo, que al correr del tiempo se habría de convertir en la República de Haití.

En el tomo primero de las **Relaciones históricas de Santo Domingo** se divulga el **Memorial** de **Fernando José de Haro y Monterroso**, Oidor de la Real Audiencia de México, quien “a juzgar por su estilo debió ser hombre de letras”, según estima el historiador Emilio Rodríguez Demorizi.<sup>33</sup>

También son dignas de mención —entre otras numerosas que harían muy prolijo este estudio—, las **Relaciones** de **Baltazar López de Castro**; de **Lope de Villanueva**, sobre la **Rebelión de Guaba**; de **Jerónimo de Torres** y de **Gregorio Semillán Campusano**, autor de un bien documentado **Memorial** sobre las invasiones de piratas franceses e ingleses a la Isla.

**Pierre Francois Xavier de Charlevoix** (1682-1761), autor de una **Historia de la Isla Española o de Santo Domingo**, obra escrita como glosa o exergo a las Memorias del Padre Jean Baptiste Le Per, que ha reeditado la Sociedad Dominicana de Bibliófilos en dos tomos (Editora Santo Domingo, S. A. 1977). Es este libro fundamental para conocer las incidencias y el drama de los dos primeros siglos de la colonia, la fauna y la flora de la isla, el carácter de los pobladores, las tradiciones y costumbres, la mística y la estrategia de los primeros Gobernadores de la colonia, las conspiraciones, las invasiones, el fomento de la ganadería y

33) Rodríguez Demorizi: *Relaciones históricas de Santo Domingo*, tomo I, p. 343).



la agricultura, así como la audacia y la autoridad de notables personajes indígenas y españoles de esas épocas.

**Jean Baptiste Le Per** (1675-1735), escribió en 1732 una **Historia civil, moral y natural de la Isla de Santo Domingo**.<sup>34</sup>

En su bello libro *Vibraciones en el tiempo* la ilustre escritora Doña Flérida de Nolasco pone de resalto que el sacerdote jesuita Juan Bautista Le Per, aunque residió treinta años en la parte occidental de la isla de Santo Domingo, denota fervorosa simpatía por nuestro país, añeja heredad que “debía servir de fundamento a todas las otras colonias”.<sup>35</sup>

**Pedro Agustín Morell de Santa Cruz** (1694-1768). Es el autor de una **Historia de la isla y Catedral de Cuba**, que publicó en 1929 la Academia de la Historia de Cuba, obra que ha sido duramente combatida por la crítica, respecto a su falta de originalidad.

### Siglo XVIII

**Antonio Sánchez Valverde** (1729-1790).— Además de historiador, Sánchez Valverde tuvo dominio de la elocuencia sagrada y política. Fue “uno de los primeros oradores de su época”, según bosquejo biográfico de José María Morillas. De su arrogancia personal y de sus nobles gestos varoniles, nos habló en cátedras con simpatía y admiración el Profesor Máximo Coiscou Henríquez, quien nos decía que Sánchez Valverde era “peligrosamente buen mozo”.

La primera edición de su obra **Idea del valor de la Isla Española y utilidades que de ella puede sacar su Monarquía** apareció en Madrid en 1782. Fue reeditada en Santo Domingo en 1947, con anotaciones del sabio investigador Fray Cipriano de Utrera.

34) Existe una copia manuscrita en el Archivo General de la Nación. Colección Lugo, Libretas 91-94).

35) Flérida de Nolasco: Ob. cit. p. 12.



**José Agustín de Castro Palomino (1730-1814).** En el tomo III de las **Relaciones históricas de Santo Domingo** se incluye la **Breve descripción de la Isla Española de Santo Domingo** (36), de 1783, que aporta la lista de los Gobernadores y Capitanes Generales que tuvo la Colonia.

En los anales culturales de su época, De Castro Palomino figura como costumbrista, comediógrafo, poeta y eminente orador sagrado. Famosa en su oración fúnebre en elogio del historiador Pedro Agustín Morell de Santa Cruz.

**Luis José Peguero (1733? - 1792).**— Según consigna el erudito y notable historiador Emilio Rodríguez Demorizi, el primer escritor de Baní es una “mezcla de historiador, de moralista y de poeta” (37): Luis José Peguero, autor de una **Historia de la Conquista de la Isla de Santo Domingo**, escrita en 1763, publicada en dos tomos en el 1976 por el Museo de las Casas Reales.

**Juan Bautista Muñoz y Ferrandis (1745-1799).**— Es autor de una bien documentada **Historia del Nuevo Mundo**, publicada en Madrid en 1793. Sus calidades de escritor las consigna el investigador puertorriqueño Cesáreo Rosa-Nieves cuando lo presenta como “espíritu impertérrito, domador de dificultades, perseverante en la investigación de hombres y acciones...”. Muñoz “aventaja a los demás que le anteceden en muchos aspectos. Tiende con puntualidad razonada hacia el dato correcto y la generalización objetiva, a la creación de observaciones documentadas y a una proporción ática en el método”.<sup>38</sup>

Como Muñoz y Ferrandis tuvo originalmente actuación brillante como humanista, filósofo y matemático, sin mostrar propensión por la historia, Don Marcelino Menéndez y Pelayo en su estudio **De los historiadores de Colón**,

36) Emilio Rodríguez Demorizi: *Poesía Popular Dominicana*, p. 16.

37) Emilio Rodríguez Demorizi: *Poesía Popular Dominicana*, p. 16.

38) Rosa-Nieves: *Historia de la Literatura Puertorriqueña*, Editorial Campos, San Juan, Puerto Rico, 1963, Ob. p. 336-347).



sostiene que Muñoz “fue historiador desde el punto y hora en que quiso serlo”.<sup>39</sup>

**M. L. Moreau de Saint Mery** (1750-1819).— **Descripción de la parte española de Santo Domingo.** La primera edición apareció en Filadelfia en 1796. En 1944, durante el Gobierno de Trujillo, fue traducida a nuestro idioma por el eminente geógrafo e historiador Don Cayetano Armando Rodríguez. La Sociedad Dominicana de Bibliófilos ha patrocinado una nueva edición en 1976.

Moreau de Saint Mery está considerado, según Don Cayetano Armando Rodríguez, como una de las más altas autoridades en historia de la isla. Para Américo Lugo “es el más grande de los publicistas coloniales franceses y uno de los americanistas más distinguidos de todos los tiempos”.

El historiador haitiano Eugene Audain afirma que Saint Mery es “el mejor informado de todos los escritores coloniales” y que sus obras constituyen “el más precioso testimonio de un esplendor ya desaparecido”.

**Juan Sánchez Ramírez** (1762-1811).— Según afirma el Padre de la Historia Dominicana, Don José Gabriel García, en su libro **Rasgos biográficos de dominicanos célebres**, el héroe del 7 de noviembre de 1808 fue el “predestinado para ser un día árbitro absoluto de los destinos de su patria” y que “el campo elegido por la providencia para la batalla que había de decidir de la suerte futura de Quisqueya fue el de Palo Hincado”.<sup>40</sup>

**El Diario de la Reconquista**, con proemio y notas de Fray Cipriano de Utrera. Academia Militar Batalla de Las Carreras. Editora Montalvo, Santo Domingo, 1957, escrito por el prócer, constituye la más autorizada fuente para estudiar esa gloriosa epopeya, donde fueron vencidas las huestes napoleónicas.

**Martín Fernández de Navarrete** (1765-1844).— Fue

39) (V. Revista de Historia de Puerto Rico, Vol I. Núm. 4- (Nueva edición de la Biblioteca Tapia) p. 321.

40) García: Ob. cit. p. 76 y 94.



un investigador notable, un escritor castizo, un crítico literario muy agudo, expresa uno de sus biógrafos<sup>41</sup>. Sus obras más conocidas son: **Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV**; **Disertación histórica sobre la parte tuvieron los españoles en las guerras de ultramar o de las cruzadas**; **Noticia histórica de las expediciones hechas por los españoles en busca del paso del noroeste de América** y **Colección de documentos inéditos**.

Navarrete, además de Director de la Academia de la Historia desde 1825 hasta su muerte en 1844, fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua. En su discurso de ingreso en 1792 desarrolló el tema relativo a la formación y progreso del idioma castellano.

Entre otros numerosos historiadores, también nacidos en el siglo XVIII, juzgamos atinado mencionar en estas tablas cronológicas de la historiografía dominicana, —aunque sea a vuelo de pluma—, en mérito a las importantes obras que legaron a la posteridad, estos ilustres colegas de Plinio y de Herodoto:

**Gilbert Guillermin**: (**Diario histórico**: Guerra dominico-francesa de 1808); **J. B. Lemonnier-Delafosse** (**Segunda Campaña de Santo Domingo**; Guerra dominico-francesa de 1808); **Rev. Thomas Coke** (1747-1814); **Historia de las Indias Occidentales**, París, 1811); **Washington Irving** (1783-1859): **Vida y viajes de Cristóbal Colón** y **Beaubrun Ardouin** (1796-1865): **Geografía de la Isla de Haití**, Port-au-Prince, 1832.

Ponemos epílogo al siglo XVIII y a este breve ensayo con la figura de **Antonio Del Monte y Tejada**, (1783-1861), autor de una **Historia de Santo Domingo**, cuya tercera edición fue publicada en 1952, en tres tomos, con notas del historiador Gustavo Adolfo Mejía Ricart.

41) Federico Carlos Sainz de Robles: *Ensayo de Diccionario de la Literatura*, tomo II, p. 393.





El prólogo de esa obra, —redactado por Del Monte y Tejada para la primera edición publicada por la Sociedad Literaria Amigos del País en 1890—, es la apología más deslumbrante que pluma dominicana alguna haya hecho de la historia.

Los tres tomos de la obra de Del Monte y Tejada lucen decorados por las finas pedrerías de un impecable estilo. Por la belleza de la forma, el delicioso sentido crítico y la amenidad, la prosa de Antonio Del Monte y Tejada evoca el casticismo y la pureza que ennoblece la obra histórica del Padre Juan de Mariana. Al propio tiempo posee de Diego Hurtado de Mendoza el estilo donoso y terso, cuando embriagado de olímpica emoción ejercita con gracia singular el cultivo artístico de la historia.

Fácil es descubrir en sus narraciones la elegante retórica de Salustio y la sobria energía de Tácito, acaso sus dos clásicos modelos.

“...la historia dominicana, la obra de Del Monte y Tejada, —afirma el crítico e historiador Joaquín Balaguer— tiene la ventaja de ser un monumento de dicción y de estilo, no superado en ese aspecto por ningún libro de autor hispanoamericano”.<sup>42</sup>

En **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo** Pedro Henríquez Ureña destaca que la “prosa magistral” de Del Monte y Tejada constituye un “esfuerzo grande para su tiempo, pobre en fuentes. Cuando deje de leerse como historia, podrá leerse como literatura”.<sup>43</sup>

Acaso Del Monte y Tejada sintió latir, como una diáfana luz en el fondo de su espíritu, el pensamiento de Flaubert que reza que “el artista debe estar en su obra, como Dios en la Creación, invisible y todopoderoso; que se le sienta en todo, pero que no se le vea”.

**Manuel de Jesús Goico Castro**

42) Balaguer: Historia de la literatura dominicana. Buenos Aires, Quinta edición, 1972, p. 87).

43) Henríquez Ureña: Ob. cit. p. 35 (En Obra Crítica).



## BIBLIOGRAFIA

- ERNST BERHEIM:** Introducción al estudio de la Historia. Colección Labor. Barcelona, 1937.
- EDUARDO O'GORMAN:** Cuatro Historiadores de Indias. Secretaría de Educación Pública, México, 1972.
- GERMAN CARRERA DAMAS:** Historia de la Historiografía Venezolana. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1961.
- JOSE HONORIO RODRIGUES:** Historiografía del Brasil (Siglo XVII). Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1963.
- CATTS PRESSOIR, ERNST TROUILLOT y HENOCK TROUILLOT:** Historiografía de Haití. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1953.
- GEORGES LEFEBVRE:** El nacimiento de la historiografía moderna. Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona, 1974.
- ALBERTO J. PLA:** Ideología y método en la historiografía argentina. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- MANUEL FERNANDEZ ALVAREZ:** Breve historia de la historiografía. Editora Nacional, Madrid, 1955.
- CONDE DE GUBERNATIS:** Historia Universal de la Historiografía. Ediciones C.E.P.A., Buenos Aires, 1943.
- EDUARD FUETER:** Historia de la Historiografía Moderna. París, 1914.
- ROMULO D. CARBIA:** La Crónica Oficial de las Indias Occidentales. La Plata, Argentina, 1934.
- JOSEFINA VASQUEZ DE KNAUTH:** Historia de la Historiografía. Secretaría de Educación Pública. México, 1973.
- ISABEL GUTIERREZ DEL ARROYO:** Historiografía Puertorriqueña. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico, 1972.
- FRANCISCO ESTEVE BARBA:** Historiografía Indiana. Editorial Gredos, Madrid, 1964.
- GUSTAVO OTERO MUÑOZ:** Historia de la Historiografía Colombiana. Boletín de Historia y Antigüedades, Núm. 317-318, Bogotá, Colombia, Marzo-Abril 1941.



**VICENTE OSVALDO CUTOLO:** Historiadores argentinos y americanos. Casa Pardo, S.A., Buenos Aires, 1966.

**AMERICO LUGO:** Historia de Santo Domingo. Editorial Librería Dominicana. Santo Domingo, 1952.

**ANTONIO RUMEU DE ARMAS:** Hernando Colón, historiador del Descubrimiento de América. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1973.

**MARIO GERMAN ROMERO:** Joan de Castellanos: Un examen de su vida y de su obra. Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá, Colombia, 1964.

**EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI:** Relaciones históricas de Santo Domingo. Archivo General de la Nación. Editora Montalvo. Santo Domingo, 3 tomos, 1942, 1945 y 1957.

**ANTONIO DEL MONTE Y TEJADA:** Historia de Santo Domingo. 3 tomos. Santo Domingo, 1952-1953.

(\*) Hay otros libros que no se mencionan en la Bibliografía, pero su referencia está incluida en el texto del trabajo.

